

INFOEVENTO

Análisis de los “avances informacionales”: Reflexiones sobre temas esenciales de investigación

Informe del Taller de UNRISD

26–27 de septiembre de 2003, Ginebra

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Understanding Informational Developments: A Reflection on Key Research Issues* (Conference News, UNRISD/CN15/05/1, November 2005). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.

Contenido

Análisis de los discursos actuales

El discurso de la CMSI en el contexto del desarrollo social

Debate del Tema I: La pobreza de la investigación

Debate del Tema II: Avances informacionales y economía

Debate del Tema III: El potencial político

Hacia una investigación con significado

Conclusiones

Programa

Participantes

Introducción

En este taller se dieron cita académicos de diversas disciplinas, investigadores que trabajan con la sociedad civil y especialistas en distintos temas de organismos multilaterales y donantes en un esfuerzo mancomunado por definir los temas esenciales de investigación relacionados con los avances informacionales y la política de desarrollo. Se debatieron temas e ideas clave para futuras investigaciones a la luz de la forma en que estaban utilizándose los resultados y las pruebas de la investigación realizada de cara a la primera fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI), celebrada en Ginebra del 10 al 12 de diciembre de 2003, así como en otros foros internacionales sobre las tecnologías de información y comunicación (TIC) y las políticas de desarrollo.

El fundamento de este taller, que se definió a través de los intercambios previos a su celebración, se basó en el reconocimiento de una serie de factores. Es necesario aclarar si los avances informacionales están generando cambios fundamentales en las relaciones económicas y sociales. Paralelamente, y casi independientemente de las respuestas que se den a ese interrogante, el discurso sobre la “sociedad de la información” ha adquirido una importancia propia. Esto se debe en parte a las percepciones que se tienen sobre el nivel de la “revolución” de la información; y, si los líderes mundiales hablan de una revolución sin precedentes, tales percepciones adquieren entonces una significación mayor. En términos más concretos, como ha podido observarse en el Grupo de los 8 (G8), la CMSI y el Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones de las Naciones Unidas, el papel de la sociedad de la información como un factor de peso en la formulación de las políticas de desarrollo, tiene importantes implicaciones prácticas para la planificación, la ejecución y el financiamiento de la asistencia al desarrollo. Lo que queda menos claro es la forma en que tales factores interactúan entre sí. Lógicamente, deberían

estar estrechamente conectados y alimentarse entre sí, pero estas supuestas conexiones distan mucho de ser transparentes. El programa del taller recoge como elemento central la necesidad de examinar con ojo crítico cada factor y determinar si estos están vinculados y en qué forma, así como analizar el potencial de la teoría y la investigación empírica para explicar los cambios que se registran y las opciones que estos ofrecen a los actores del desarrollo.

El énfasis sobre cómo hacer para que la agenda intelectual contribuya a satisfacer las necesidades de desarrollo es un enfoque vital, pero sumamente complejo. Diversos factores complican la situación. La “sociedad de la información” es un escenario *político*. Los cambios en las relaciones sociales de producción y reproducción siempre se reflejan en la política. Uno de los escenarios en los cuales se hace patente dicha política es en la definición de la forma en que se estudian, debaten e interpretan tales cambios, es decir, en la lucha por el control del discurso. La “sociedad de la información” es un escenario *disputado*. Algunos argumentan que no existe, ya sea porque no consideran que el cambio relacionado con la información es importante, ya sea porque, como sostiene Manuel Castell, autor del análisis sociológico más exhaustivo y citado sobre la “era de la información”¹, entienden la sociedad de la información como una forma errada de conceptualizar o describir lo que está ocurriendo. Otros expresan opiniones extravagantes sobre el alcance, el ritmo y las oportunidades de cambio, opiniones que pueden tener visos políticos o comerciales. Puede resultar difícil formular opciones positivas para el desarrollo sin que parezcan propagandísticas. Finalmente, la “sociedad de la información” es un escenario *confuso*. Términos como “revolución de las TIC” (es decir, el supuesto de un proceso impulsado por la tecnología), “economía del conocimiento” y “sociedad red” se utilizan con frecuencia sin hacer mayor referencia a su origen o a las grandes diferencias que pudieran existir entre ellos.

Para la planificación de este taller de UNRISD, fue necesario llegar a un acuerdo en torno a un enfoque conceptual que permitiera explorar las múltiples perspectivas de esta temática sin expresar una preferencia preconcebida por ninguna de ellas. Existe, no obstante, una noción común a todos los enfoques sobre esta temática: aquellos que están a favor o en contra de la tesis de la revolución, aquellos que entienden el cambio como proceso impulsado por la tecnología y aquellos que perciben factores sociales o económicos, aquellos que ven tendencias comunes a nivel mundial y otros que se concentran en las particularidades locales, todos coinciden en que la información está siendo manejada y, al menos en algunos casos, utilizada de distintas formas nuevas. Si aceptamos esta afirmación, y llamamos estas nuevas formas de manejar y utilizar la información (que obviamente incluye la comunicación, recepción, respuesta, adaptación y reutilización de la información) “avances informacionales”², estamos hablando entonces de un fenómeno central cuya índole y repercusión pueden

¹ Ver Manuel Castells, *The Rise of the Network Society, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. I. Blackwell, Oxford, 1996 (segunda edición, 2000); *The Power of Identity, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. II. Blackwell, Oxford, 1997 (segunda edición, 2004); y *End of Millennium, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. III. Blackwell, Oxford, 1998 (segunda edición, 2000). Para un excelente resumen de su razonamiento en aquella época, ver *Information Technology, Globalization and Social Development*. Documento de discusión No. 114, UNRISD, Ginebra, 1999, trabajo que Castell presentase en la conferencia de UNRISD sobre Tecnologías de información y desarrollo social, celebrada en 1998.

² Cees J. Hamelink. 2003. “Human rights for the information society”, en Bruce Girard y Seán Ó Siochrú. (eds.), *Communicating in the Information Society*. UNRISD, Ginebra, pág. 123.

estudiarse y debatirse. Resulta claro que se están dando avances informacionales; avances que responden, y a su vez dan forma, a los procesos sociopolíticos, económicos, culturales y tecnológicos. A partir de un estudio de los avances informacionales, sus diversas expresiones en contextos diferentes y la forma en que dichos avances propugnan la acción en pro del cambio y la transformación, y al identificar lo que no sabemos sobre estos avances, debería ser posible comprender a cabalidad el discurso actual y determinar de qué manera el trabajo intelectual podría contribuir a determinar y seleccionar las opciones de desarrollo.

Para catalizar el debate durante el taller, se utilizaron tres documentos sobre los discursos actuales, la situación actual de la investigación en esta área y la CMSI, escritos respectivamente por Mike Powell, Tommi Inkinen y Cees Hamelink. Por su parte, los participantes aportaron breves esbozos (por escrito o verbalmente) de lo que consideraban aspectos clave. En términos generales, se estructuró el programa del taller de forma de comenzar con un análisis crítico del trabajo existente en el área, para luego proceder a debatir sobre temas de investigación futura. Si bien este debate multifacético no encajó siempre a la perfección en una agenda tan lineal, en términos generales se ajustó a lo planificado. Igualmente, este informe se propone presentar un resumen del taller y sus deliberaciones en una forma que estructura las diversas corrientes de discusión en beneficio del lector, en lugar de seguir al pie de la letra y sistemáticamente la agenda de la reunión.

Análisis de los discursos actuales

Entorno de la investigación y el debate

Hasta la mejor investigación guarda poco valor si no se lee ni se utiliza. Igualmente, las personas deben poder ubicar y tener acceso a información que sea, tanto en su forma como en su contenido, pertinente a sus necesidades. Ambos procesos se verían beneficiados si contaran con un entorno de información bien estructurado y señalizado. En el documento de contexto que presentara para el taller, Mike Powell sostenía que, por distintas razones, tanto el entorno institucional como el medio académico relacionados con los avances informacionales son caóticos, como lo son también los vínculos que existen entre ellos.³ Por otra parte, según el autor, las exigencias de la investigación académica no son las mismas que enfrenta un instituto como UNRISD, cuya misión consiste en realizar investigaciones que pueda aplicar la comunidad de desarrollo.

Discurso institucional

A nivel político y de las políticas, por mucho tiempo resultó difícil atraer la atención de los actores hacia temas generales como el cambio vinculado a la información. Hasta la fecha, la mayoría de los gobiernos y las grandes organizaciones de desarrollo no distinguen entre las TIC y los avances informacionales más generales. En consecuencia, hasta finales de los años 90, la tendencia entre estas instituciones era dejar todos los aspectos relativos al cambio informacional, incluidos los aspectos sociales y organizativos, en manos de sus expertos internos de TIC. Las primeras organizaciones que reconocieron la importancia, desde el punto de vista de las

³ Las siguientes secciones sobre discurso institucional, discurso académico y articulación son tomadas de Mike Powell. 2003. *UNRISD Social Impact of Information Technology Programme: Perspectives Past and Present*. Documento de contexto para el taller, mimeografía, UNRISD, Ginebra.

políticas, de las cuestiones relativas a las TIC tendían a abordar esta materia como un área en la cual podrían adquirir una ventaja competitiva frente a otras organizaciones, como un proceso que les obligaba a convertirse en “expertos” en la materia en lugar de ser un participante en un proceso colectivo de aprendizaje y desarrollo.

Comenzó a formarse entonces la noción de que había una revolución en camino, pero una revolución que podía ser “manejada” por los poderes en nombre de la sociedad, en lugar de ser un proceso social como cualquier otra revolución de la historia. Este enfoque impositivo (de arriba hacia abajo) se caracterizó por un énfasis excesivo en la necesidad de contar con soluciones técnicas y la falsa creencia de que tales soluciones sólo podrían provenir del sector privado. Y en este contexto, el sector privado era, fundamentalmente, el sector de las empresas multinacionales. El sector contaba con los recursos para participar en la multiplicidad de procesos consultivos donde estaba dándose forma a la política mundial. El papel de, por ejemplo, la pequeña y la microempresa, los actores sociales y los artistas en la innovación tecnológica, o incluso las posibilidades de llevar a cabo el desarrollo de nuevos productos y servicios en un esfuerzo de colaboración entre diferentes actores, no se comprendían cabalmente ni recibían mayor apoyo. En consecuencia, la mayor parte de la política internacional sobre la revolución de la información ha venido evolucionando a partir de un conjunto deficientemente definido de opciones que prestan una atención insuficiente a las complejidades del cambio económico y social o a la diversidad de respuestas locales. El paradigma predominante ha sido el de un proceso globalmente lineal y uniforme al cual los países deben adaptarse, so pena de fracasar.

Otros enfoques han recibido un reconocimiento parcial. Cabe mencionar particularmente el Plan de Acción del Equipo de Tareas sobre oportunidades en el ámbito digital (DOT Force⁴), el cual enfatiza el valor del contenido y la innovación técnica locales, actividad cuya promoción cuenta con diversos sistemas de financiamiento. Pero el proceso para identificar esta actividad local, aprender de ella y examinar su potencial como prueba para formular políticas específicas y apropiadas— incluso a nivel local—casi siempre falta. Más remotas aún son las posibilidades de que se consideren las lecciones extraídas de estas actividades—o el potencial impacto de las políticas mundiales sobre ellas—en la formulación de las políticas y acuerdos internacionales. En este sentido, el proceso de toma de decisiones relacionadas con las TIC y el desarrollo refleja el de otros debates sobre desarrollo. Las metodologías participativas se ven con frecuencia obstaculizadas por la existencia de frágiles techos políticos.

Discurso académico

Desde la perspectiva de una persona ajena al tema que quiere obtener información y comprender los profundos cambios que supuestamente afectan su vida, las respuestas académicas a la revolución de la información y la sociedad de la información resultan problemáticas por distintas razones. En primer lugar, y como es lógico, en vista de la importancia de este fenómeno, se están efectuando trabajos en una serie de disciplinas, ninguna de las cuales puede ofrecer una interpretación holística. Estas disciplinas van de las muy nuevas (infonomía, estudios sobre la sociedad de la

⁴ DOT Force, creado luego de la Cumbre del G8 en 2001, tenía como misión determinar las maneras de salvar la brecha digital existente entre los países industrializados y las naciones en desarrollo, y velar por que estas últimas puedan participar en la construcción de una verdadera sociedad mundial de la información.

información, estudios sobre nuevos medios), pasando por áreas relativamente nuevas y en constante evolución (estudios sobre medios y comunicación, estudios culturales, informática, estudios de la información, estudios sobre desarrollo, estudios sobre organizaciones y negocios) hasta llegar a las más tradicionales (geografía, economía, ciencias políticas y ciencias sociales). En segundo lugar, y más allá de la política interdisciplinaria, existen problemas genuinos de comunicación entre las disciplinas: es quizás poco lo que existe en materia de conocimiento básico o enfoques comunes. En tercer lugar, y tal vez el más importante de los factores, hay poco terreno común para definir exactamente cuál es el fenómeno que debe estudiarse: ¿nuevas relaciones sociales, nueva economía, nueva tecnología, nuevos sistemas o redes de información? Y si no se tiene claro esto para discutir la revolución de la información o la sociedad de la información en general, resulta aún menos claro cuando se agrega una perspectiva de desarrollo. Los enfoques van desde las TIC como faceta integral de la mundialización liderada por el capital, pasando por toda una gama de hipótesis o escenarios de “desarrollo a la zaga”, hasta llegar a opiniones más equilibradas de los avances informacionales dentro y entre localidades y sus implicaciones para las estrategias de desarrollo local.

Finalmente, todo debate que incluya los conceptos de sociedad del conocimiento o economía del conocimiento debe contar con una definición explícita de conocimiento. ¿Es el conocimiento la “verdadera creencia justificada” de la ciencia occidental tradicional post-iluminación, o se trata de una entidad más compleja, holística y adaptable, como sostienen los defensores del movimiento feminista y otros críticos de la objetividad científica? Es necesario aclarar, como mínimo, la cuestión de si el discurso se ha restringido a los conceptos occidentales del conocimiento antes de hablar de conocimiento y desarrollo o sociedades del conocimiento en otras partes del mundo. En efecto, a los prolongados debates en torno a los distintos enfoques filosóficos sobre el conocimiento debemos agregar las discusiones más modernas sobre el conocimiento como mercancía, producto básico o bien público.

Articulación

Como se ha insinuado en numerosas publicaciones y conferencias, son muchas las investigaciones que se han hecho sobre distintos aspectos de la revolución de la información, así como son múltiples las iniciativas que buscan acercar a los investigadores. Pero estos procesos no han logrado configurar o articular la gama de trabajos académicos que se han realizado sobre esta materia a fin de convertirlos en un material más comprensible y accesible. Configurar y articular las investigaciones no significa desear o esperar alcanzar unanimidad o consenso; refleja la necesidad de definir cierta topografía por medio de la cual poder ubicar las distintas opiniones y debates y vislumbrar las relaciones que estos mantienen entre sí. También refleja las ventajas que aporta el uso armonizado de conceptos y terminología—un lenguaje compartido—o al menos de hábitos para explicar lo que se quiere decir cuando existen usos alternativos de un término.

La articulación se produce igualmente mediante la conformación de redes. Existen muchas redes de investigadores en estas áreas, aunque son menos comunes las redes multisectoriales eficaces que reúnen a profesionales del área y responsables de la formulación de políticas. Muchas de estas redes tienen un ciclo de vida limitado, otras son muy específicas de cierto tema o carecen de claridad de propósito. Cuando se propuso organizar este taller, UNRISD estaba al tanto de la existencia de un conjunto

de redes y mecanismos interactivos de correo electrónico (los llamados *listservs*) que operan en temas conexos, pero no tenía conocimiento de ninguna red que hubiera logrado reunir y articular un análisis de las acciones y reacciones sociales en una sociedad de la información.

La investigación sobre la sociedad de la información en las ciencias sociales

En comparación con lo que pudiera esperarse en campos más maduros, el conocimiento de fuentes valiosas de investigación y escritos sobre los avances informacionales tiende a estar en manos de particulares, y ese conocimiento viene dado no sólo por la formación de esas personas en una determinada disciplina sino también por la experiencia personal y las redes de las cuales forman parte. El documento de contexto que Tommi Inkkinen preparara para el taller se proponía ofrecer un sondeo más objetivo del volumen de investigaciones que las ciencias sociales han emprendido en esta área.

Temas comunes

En el documento se esbozan ciertos aspectos y conceptos esenciales, comenzando con el de “sociedad de la información y el conocimiento” e indicando los diversos usos e interpretaciones de los términos información, conocimiento y sociedad postindustrial en la investigación sociológica. El valor de estas descripciones se ve disminuido porque la diversidad conceptual del término permite que su uso signifique una variedad casi infinita de cosas. Aún no se ha logrado formular una respuesta estructurada a la pregunta “¿nuestra realidad social constituye una sociedad de servicios, de saber, de información o de conocimiento técnico?”.

En el documento de Inkkinen, el término utilizado más comúnmente es el de “sociedad de la información”, dado que el énfasis recae en los diversos actores que utilizan las TIC y la relación entre ellos. De acuerdo con el autor, estos actores son las entidades públicas, las compañías y los ciudadanos, y sus interacciones reconfiguran a las comunidades y sociedades. El término “investigación de la sociedad de la información desde la perspectiva de las ciencias sociales” se refiere a la labor de evaluación de los cambios que han traído las TIC a los procesos sociales, incluidos los aspectos de desarrollo regional, estratificación social, el efecto de la actividad empresarial sobre las comunidades y los cambios en la forma en que operan las organizaciones.

En su documento, Inkkinen investiga también el uso del término “brecha digital”. Si bien se reconoce su utilidad para describir las divisiones dentro de una sociedad, Inkkinen lo utiliza principalmente para señalar las disparidades existentes entre los diferentes países en cuanto a la adopción de las tecnologías y el acceso a estas. Inkkinen describe el panorama de la investigación en el contexto del Observatorio sobre la Sociedad de la Información, un portal electrónico de acceso a recursos en línea sobre los aspectos éticos, legales, socioculturales y de políticas de la sociedad de la información que mantiene la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).⁵ La investigación que cita Inkkinen en su trabajo concluye que las categorías que han atraído una mayor atención y generado mayor debate en el Observatorio son la brecha digital, el comercio electrónico, la libertad de expresión, las organizaciones internacionales, la “infoestructura” y la

⁵ www.unesco.org/webworld/observatory.

privacidad transfronteriza.⁶ Señala el autor que el número de artículos relativos al tema de la propiedad intelectual equivale a menos de un quinto de los relacionados con la brecha digital.

El rápido crecimiento del uso de la Internet y la oportunidad de participar en una nueva actividad empresarial han forjado el concepto de “nueva economía”. Este concepto no se refiere exclusivamente a las compañías que operan por medio de la Internet, sino más bien a una producción nueva y acelerada que se logra a través del desarrollo de las TIC. Si bien la nueva economía ha sido un aspecto importante de los debates sobre la sociedad de la información, no existe unanimidad sobre si esto se relaciona o no con procesos más amplios de cambio económico. Pero no cabe duda de que el surgimiento de sistemas nuevos y más eficientes de orientación y evaluación, de nuevas opciones de negocios facilitadas por las TIC y de formas organizativas más sencillas han afectado las operaciones en muchas áreas. Comprender la economía de estos cambios sigue siendo una precondición importante para el desarrollo de la sociedad mundial de la información.

El tema del género también entra en juego en la sociedad de la información. La cuestión de la dirección del cambio sigue estando poco clara, y aún está por verse si las TIC reducirán o aumentarán las divisiones de género existentes en la sociedad. Sin embargo, es un hecho que la mujer no está tan vinculada al “proyecto de desarrollo de la sociedad de la información” como el hombre.

A finales de los años 90 hubo un marcado aumento del número de publicaciones sobre las “comunidades virtuales” a nivel teórico, que adoptaron la forma de colecciones editadas con escaso apoyo empírico en la función societal de las TIC. Tanto los medios de difusión como las publicaciones especializadas dieron amplia cobertura a estos temas. Desde el colapso de la burbuja del puntocom en los mercados bursátiles mundiales en 2000, la idea de un “cambio virtual” ha perdido una muy buena parte de su atractivo. Según Inkkinen, los efectos de la Internet, por ejemplo, fueron en la mayoría de los casos exageradamente sobreestimados. Ello ocurre porque los datos empíricos relativos a los patrones de uso de las TIC eran limitados, por lo que la gran mayoría de los escritos eran ejercicios teóricos. No obstante, en el mundo académico, el concepto de “virtualidad” trajo algunas ideas nuevas a la teoría social.

Los argumentos sobre la comunidad virtual están relacionados con otro tema popular de mediados de los años 90: “identidad y la red”. Este concepto se refiere al uso individual de las redes, a la incorporeidad del usuario y a la posibilidad de generar un autocreado “yo en red”.

Materiales existentes

El documento de contexto de Inkkinen ofrece además una breve descripción de algunos de los principales enfoques sociológicos sobre la sociedad de la información, en particular la labor pionera de Frank Webster y Manuel Castells. El autor procede luego a examinar una serie de informes sobre la sociedad de la información, como el Informe sobre el Desarrollo Humano 2001, *Poner el adelanto tecnológico al servicio*

⁶ Inkkinen cita a I. Tuomi. 2001. “From periphery to center: Emerging research topics on knowledge society.” *Technology Review* No. 116. Sitra, Helsinki.

*del desarrollo humano.*⁷ Este informe contiene una explicación detallada de por qué el desarrollo tecnológico no conduce necesariamente a una distribución desigual del ingreso en la economía mundial, pero reconoce particularmente los aspectos siguientes (págs. 1-8):

- El mercado es un poderoso impulsor del progreso tecnológico, pero no es suficientemente poderoso para crear y difundir las tecnologías necesarias a fin de erradicar la pobreza;
- Los países en desarrollo pueden obtener beneficios muy grandes de las nuevas tecnologías, pero también enfrentan problemas sumamente graves para hacer frente a los riesgos;
- Las políticas nacionales no bastarán para compensar las fallas de los mercados mundiales; se necesitan nuevas iniciativas internacionales y una aplicación equitativa de las normas mundiales, a fin de encauzar las nuevas tecnologías hacia las necesidades más urgentes de los pobres del mundo.

No obstante estas condiciones, el mensaje del informe es que ningún estado, empresa u organización podrá ignorar el desarrollo tecnológico. Las TIC están convirtiéndose, y en muchos sectores ya se han convertido, en una parte esencial de las actividades y procedimientos cotidianos. Esto constituye un proceso de desarrollo que ha cambiado y continuará cambiando los patrones tradicionales de operación tanto en el gobierno como en los negocios. En efecto, de acuerdo con el informe, los adelantos en tecnología digital han permitido el desarrollo de la sociedad del mismo modo que el motor a vapor y la electricidad posibilitaron el surgimiento de la sociedad industrial.

En el caso de los países en desarrollo, la tecnología como impulsor del desarrollo parecería ser una idea distante. El informe del PNUD plantea una serie de desafíos que los países en desarrollo deben afrontar, como elevar el nivel general de educación para aumentar la fuerza laboral profesional y garantizar la obtención de recursos económicos. En el informe se recomienda, entre otras cosas, aumentar las inversiones directas e indirectas y la provisión de apoyo institucional mundial.

El examen que hace Inkinen de los recientes informes de los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Unión Europea, detecta similitudes impactantes entre ellos. La mayoría de dichos informes adopta una visión positiva de la potencial repercusión de la sociedad de la información, a pesar de que reconocen los mismos problemas estructurales para la sociedad de la información en

预览已结束，完整报告链接和二维码如下：

https://www.yunbaogao.cn/report/index/report?reportId=5_21274

